CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS II

AS)CIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA
Córdoba 1991

Manuel García Hurtado

CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS II

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA
Córdoba 1991

Dep. Legal: CO-462/1989

Imprime: Adisur, S.A.
Pgno. Industrial, s/n.
Tfno. 671 422 Fax 670 016
Baena (Córdoba)

JUANA CASTRO, DE LA MUERTE A LA VIDA EN UNOS VERSOS

Joaquín CRIADO COSTA
Amalia SANTIAS PEREZ

Estas líneas y otras que vendrán después pretenden dar un acercamiento a la obra de nuestros poetas, un conocimiento más o menos profundo de su andadura poética. Rescatamos de la diáspora en que se halla nuestra poesía actual a Juana Castro, poeta vigorosa, emocional y hondamente femenina.

Leyendo sus versos se podría hablar de un cierto lirismo impresionista. Su sensibilidad se manifiesta como a pinceladas, destellantes unas veces, ingenuas y diáfanas otras; conjugando, poco a poco, una trabazón poética cada vez más consciente y enriquecedora.

Su poesía de madurez es la configuración de un mundo poético personal y estéticamente muy elaborado, pero cierta ingenuidad lírica subyace en su palabra evocadora.

Nace Juana Castro en Villanueva de Córdoba, en 1945. Desde muy temprano siente la emoción poética, el encanto de la palabra y en definitiva el gusto por la poesía, que le llevará a la necesidad íntima del mágico sueño de "ensartar una a una las perlas de la noche en tu pobre bolígrafo", como diría la propia autora.

Por esto, quizá, le parecieron demasiados los años transcurridos hasta que se decide a publicar su primer libro: *Cóncava mujer,* en 1978.

No serían años en balde, sino días y horas almacenando vivencias, nostalgias como heridas, tardes de encinas y soledades que felizmente se fueron confabulando en sus libros de poemas.

Mientras tanto, estudia Magisterio y antes de los veinte años estrema su carrera por toda la Sierra cordobesa. Hasta que definitivamente se traslada a Córdoba, donde desde 1974 vive y ejerce como profesora de preescolar en el colegio público "Algafequi".

Es en Córdoba donde empiezan a dorar sus antiguos sueños, a ordenarse sus lecturas. Conoce directamente el mundo literario, que de adolescente tanto le había fascinado; de la mano del Grupo Zubia de poetas cordobeses, al que perteneció desde 1976, comienza su andadura literaria.

A partir de ahora le obsesionará la poesía y es el momento de desempolvar el desván de sus sueños, recuerdos y esperanzas. Con urgente necesidad tiene que echar fuera todo cuanto había ido recogiendo su sensibilidad como una esponja; ahora que comienza a sentir la precipitación de "el tiempo cruel que se le escapa al doble colador de (sus) mis manos".

Abandonará el Grupo Zubia después de siete años, para dedicarse a la solitaria creación poética. Esta labor en soledad no le impide participar en toda clase de actividades culturales que se desenvuelven a su alrededor, fruto del interés que en ella suscita todo lo relacionado con la poesía y la mujer. Su participación en congresos y encuentros de poesía es el estímulo incesante del enriquecimiento personal y artístico.

Como tantos otros poetas de nuestra tierra, Juana Castro se nos configura lejos de patrones y medidas aglutinadoras, descifrando con personal acento "su palabra", palabra gestada y nacida desde una sensibilidad cultural común a todos ellos. Su poesía es reflejo de unas raíces muy concretas; la tierra aflora en sus vivencias, sensaciones, recuerdos y, en definitiva, en su plasmación estética.

Esta mujer, que vino a nacer en uno de los pueblos de la comarca de Los Pedroches, se sintió inevitablemente inundada de su paisaje natal. Su poesía se impregnó de la negrura resinosa de la vegetación. El esquelético suelo, la tristeza solitaria de la encina le calaron hasta los huesos.

Cóncava mujer, publicado en 1978 como hemos dicho, es un libro punzante y dolorido como la tierra que la vio nacer. Hoy, leídos sus versos sin urgencia y en la proyección de su poesía futura, nos parecen más bien reveladores de la poetisa que está forjándose en Juana, que exponentes válidos de un determinado tipo de poesía: la poesía feminista del momento.

Creemos que si con este libro, la mujer-poeta pretendía "alistarse en las filas del feminismo poético", es a partir de la asimilación de la complejidad de dicha actitud cuando Juana Castro "vence" en el "campo de batalla" de la lírica femenina.

Esto se realizará en su poesía posterior plenamente, a través del ensimismamiento interior; de su constante introspección de lo femenino sale su poesía expandida como una flecha al centro del ser humano, donde ya no tiene cabida el "bélico" enfrentamiento de sexos que aparece en su primer libro.

Cóncava mujer mutila el complejo mundo femenino, bajo simplistas visiones de la realidad, enfocada desde una parcialidad, a veces contradictoria. Por el contrario, está salpicado de imágenes sorprendentes. Juana Castro consigue con un sencillo lirismo dejarnos a contraluz: "el tiempo es una esponja de disputas navegadas de besos", "urgente telegrama de paraguas", o "soledades de erizo me acribillan", "la mortaja nevada de la sábana", etc. Otras veces nos sentimos espoleados por una palabra atropellada, una idea machacona, fruto, sin duda, de una sincera desinhibición pero que ocasionalmente cae en la intransigencia de una rígida tesis, no por novedosa, entonces, menos convencional.

Ahora bien, cuando Juana Castro deja flotar la idea en versos tan sugerentes como "asaeteada mi carne igual que un acerico" o "planchadora de lágrimas y arrugas", entonces sentimos la verdadera realidad a través de un lenguaje sugestivo.

Es en versos como éstos cuando se nos aparece la mujer-poeta consciente ya de su doble destino: esencial y artístico. Pero tiene que sentir y hablar por sí misma para que el sentimiento se pluralice y se expanda al ámbito de lo humano, en definitiva, de la poesía.

Sin embargo, en poemas-tesis como "Erica Pájaro", "Profanación", "Intimidad", etc., la fuerza incontenible de su sentimiento se reduce. Juana ha querido ser el eco de una larga letanía de mujeres "encadenadas", "sobresaltadas", "consumidas", "crucificadas"... y ha perdido su propia voz. A pesar de todo, en "Antonia" parece perfilarse "la mujer" que atomiza la capacidad y fuerza suficientes como para no esperar un "ora pro nobis".

Más significativo encontramos este poema en el terreno netamente poético, ya que parece encontrar su individual cosmovisión de lo que será su poesía futura.

En el poema citado expresa su capacidad en "puedo", repetido a lo largo de todo el poema, y a continuación la descarga de potencialidades: "agredir", "arrasar", "descoyuntar", "levantar", etc., pero aparecen unos versos reveladores: "en *amor* / podría descubrirte las antípodas, / redimir la esclavitud de tu opresión guerrera". Creemos que en estos versos está la clave de su poesía; Juana ha descubierto su destino inexorable, tanto en su vida como en su poesía: "amar". El amor marcará e impulsará sus versos.

Dramáticamente surge *Del dolor y las alas,* casi un libro nacido del amor del hijo que muere y se ofrecerá como un enamoramiento continuo. Son versos, paradójicamente, desde la muerte hasta la vida.

Paranoia en otoño nace desde otra pasión: la vida que frenéticamente se resiste a dejar de vivirla.

Pero los dos libros confluyen en lo mismo, en el desgarro íntimo de la asimilación plena de la condición de mujer. Los dos libros están escritos desde "la carne", carne desgarrada de la madre que llora al hijo muerto, y carne a fin de cuentas de mujer en su total complejidad.

En ambos casos tiene el mismo punto de partida: la mujer que se vislumbrará en *Cóncava mujer,* capaz de soportar con la misma fuerza los más amargos dolores y transformar los más fieros gozos, sin claudicar por ello en su condición de mujer.

Estos dos últimos libros son la maduración inmanente de Juana Castro como mujer-madre y como mujer-poeta, cuyo germen existía intrépido y estallante en sus primeros poemas.

Del dolor y las alas representa la equilibrada síntesis de la rebeldía feminista con la más firme y delicada feminidad. El libro es la afirmación patética de la

maternidad. No resulta sorprendente ahora esto. Paradójicamente, esa concavidad antes sentida como curva asfixiante, se ha convertido en la complementación esencial de las dos dimensiones únicas, que ya no se excluyen. Ya en "Esperanza", poema de *Cóncava mujer,* nos decía: "la vertical erguida de tu arpa...", dimensiones -verticalidad y curva- que apuntaban a su verdadera y total forma en la metáfora arpa-mujer.

El libro se llena de una fuerza trágica sorprendente, la que le presta esa afirmación esperanzadora de la vida y de la alegría desde la muerte y el dolor. La madre se hace jirones, pero no es su grito desgarrado el que nos llega sino la patética esperanza del vuelo que la transforma y la alza inefablemente.

La palabra es auténtica y envolvente de la realidad: "desde mi vientre espero..." dice; el sentimiento de la maternidad es tan total que toda ella es vientre desde donde siente la vida y la muerte: su destino es sentirse "encinta siempre de ti, / de tu dolor anclado en la memoria".

El sentimiento es tan profundo y transformador de su realidad, que acaba cantando al mundo porque "el mundo es un vientre donde todas las lágrimas se conjugan al parte, / a la fronda perenne de cada nacimiento".

Un tono especialísimo le confiere al libro la serena religiosidad que envuelve cada verso. La idea cristiana de la muerte como fructificación a la vida da a la poesía una renovadora elaboración simbólica.

Estilísticamente esta metáfora alcanza una transfiguración decisiva desde el momento en que el sentimiento del hijo, que como el trigo tenía que morir para vivir de nuevo, se llega a hacer una misma unidad con la palabra; es cuando surge esta particular cosmovisión de la maternidad, sentida en dimensiones inimaginables.

A partir de ahí nos adentramos en un ámbito semántico-poético sorprendentemente evocador. Encontramos palabras-clave: "espiga", "granar", amasar", "sembrar"... de una clara simbología y que, a pesar de su reiteración, adquieren renovadores e inusuales matices; por ejemplo, "madurando su germen", "donde fuiste granando y desgranando", "y tú la harina ya", "desmigando tus hilos", "trigales pestañas", "me laten tus migajas", "lunas como espigas"...

Desde la igualdad trigo-hijo, Juana Castro ha descubierto otra realidad poética, salvadora del obsesivo tema del libro. A esto hay que unir el afán de la autora por crear una belleza que transfigure la misma realidad. Una clara voluntad estética preside las continuas metáforas y comparaciones a una naturaleza cósmica, esencial, total.

La naturaleza en todas sus categorías, fuerzas naturales y elementos, se traspasa a su poesía:

> "desde el pecho te crecen mariposas,
> ruiseñores, abejas, golondrinas..."

Es una naturaleza cósmica, salvada en lo categórico y esencial:

"Los árboles. Los besos.
Las auroras. El mar.
El viento y la ternura.
El verde y el azul (...)
Es todo para ti, para tus pies
nacidos a la altura...

Todo remite a la raíz, a la esencia, a lo sustancial como lo es el hijo. El sentimiento fluye en un verso ligero, o sea ingrávido, a veces entrecortado, pero siempre vivificador. Una mujer que "vive" la muerte de tal forma, espera la vida:

"... y por todos los dedos
me florecen los niños y los tallos
y me crecen lunas como espigas".

La vida no puede ser sentida nada más que como una agonía mientras es vida, pues ella es un ser "vital".

Por esto, su libro *Paranoia en otoño,* publicado en 1985, aparece como la reacción inevitable de una mujer de esta naturaleza.

Es la reacción lógica de la mujer consciente ya de ese su "destino amatorio", como dijimos, que ante la primera hoja que siente desprenderse de su otoño, se rebela. No puede quedar impasible a "esperar a que el viento detuviese su marcha".

En este libro, que recibió el premio "Juan Alcaide" de Valdepeñas, canta la mujer enamorada. Es un libro de amor, transcrito desde la pasión, el recuerdo, la añoranza y la rebeldía de un "ente amoroso" en la plenitud vital.

Juana Castro desnuda su intimidad, gozosa, atormentada, delirante..., porque el amor es para ella como un potro desbocado al que no puede, ni quiere, poner las bridas.

Esta poesía se impregna de un virtuosismo formal que, como un tul, recubre de destellante erotismo un lenguaje poético ya plenamente conquistado. A través de "su locura" hecha poesía, la desnudez íntima de la mujer va buscando cauce como un torrente amoroso entre miles de sensaciones.

Ya nos dijo: "en amor puedo descubrirte las antípodas"; y en "María tatuada" dice: "tu piel (...) pregona tu verdad, la de tu carne / celeste, musa erótica y herida". Ahora esa mujer es sujeto y aparece sensual y agónica en su acción y pasión.

El libro es un desgarro de quien no puede contemplar pasivamente "la generosa nieve del estío", porque su vitalismo es patético: "la luna grande siempre / rompiéndose la paz como un molino".

Amor y erotismo sentido, añorado o presentido fuera ya de todo tiempo; ni los días pasados ni los futuros se vislumbran con claridad; incluso el presente es vivido bajo una continua dislocación realidad-irrealidad.

Conforme avanza el libro nos sentimos arrojados en un torbellino casi onírico, contradictorio, donde hallan su identidad "el amor y la guerra como un éxtasis". El libro alcanza un clímax de reminiscencia, ilógico y delirante, o los versos desfilan al dictado de la irracionalidad; la escritura se hace mecánica, rompiendo toda regla gramatical; los signos de puntuación desaparecen.

Esta ruptura estructural del poema -el verso se hace casi discursivo- nos contagia de multitud de sensaciones donde yace, vive, desea, teme y se retuerce con esa fuerza natural de quien clama desde el abismo de su pasión: "dadme el sexo más gris de las estrellas, / la carne más amarga para esta elegía / que se abraza a la luz como un patíbulo".

De la sensual desnudez de su espíritu, como ente amoroso y vital que se resiste a perder su condición, surge su palabra y sentimiento, que le han valido el premio hispanoamericano "J.R. Jiménez" y ser finalista del premio "Adonais".

La poesía de Juana Castro, quien ha publicado recientemente *Narcisia* y *El arte de cetrería,* libros de los que ya hablaremos en otra ocasión, es una poesía "entrañable", entendiéndolo como poesía que brota como herida desde su carne, carne entregada al amor, amor de mujer y poesía desde la mujer.

ASOC. PROV. CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES